

1975: Balance artístico y literario

En su vertiente literaria, 1975 se caracterizó singularmente por un hecho: la conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Alonso Quesada (1886-1925). Al gran poeta y prosista canario se le ha prestado una gran atención durante los doce meses pasados, aunque no se llegara a satisfacer la máxima aspiración que había al respecto: la edición de sus obras completas; tal edición sigue en proyecto, y la publicará (D.M.) el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. En diversos números de nuestra revista, a lo largo del año, aparecieron varios artículos que glosaban la vida y la obra de Quesada, y en el correspondiente a Diciembre se insertó un texto crítico-biográfico sobre el mismo completado con reproducciones de obras plásticas (dibujos, esculturas, pinturas) acerca del autor de "El linó de los sueños". En el mes de marzo, en El Museo Canario se celebró un ciclo de conferencias que tuvo como objetivo el estudio de la escritura de Quesada; en la misma entidad, en el mes de septiembre, fueron presentadas la primera edición de "Las Inquietudes del Hall", (novela corta escrita por Quesada en 1922 y que ha permanecido inédita durante cincuenta y tres años), y un número extra de la revista "Fablas", también consagrado íntegramente al poeta. Finalmente, por lo que respecta a Quesada,

en el mes de Diciembre la Casa de Colón organizó una exposición con manuscritos del poeta, primeras ediciones de sus libros, recuerdos personales, pinturas, etc. Una exposición titulada "400 años de literatura en Canarias", resumió brillantemente lo hecho en ese lapso de tiempo por autores nativos de las islas. Fue organizada por la Casa de Colón, en colaboración con El Museo Canario.

En el terreno de las ediciones, 1975 ha sido un año parco: una novela de León Barreto ("Ulrike tiene una cita a las ocho") y otra de Orlando Hernández ("Catalina Parck!"), libros que han sido muy elogiados por la crítica local y nacional. En la renacida colección "Mafasca" aparecieron dos breves opúsculos de Antonio de la Nuez y de Andrés Sánchez Robayna. Entre las diversas publicaciones realizadas por el Cabildo Insular de Gran Canaria hay que destacar un excelente estudio de Víctor Morales Lezcano sobre León y Castillo como Embajador, el "Atlas Lingüístico de Canarias", del profesor Alvar y los "Episodios Nacionales para niños", de Pérez Galdós. Esta última edición coincidió con el homenaje que se rindió a Galdós en Venezuela por la colonia canaria en Caracas, y en el que participaron muy activamente los Cabildos y Ayunta-

mientos de Gran Canaria y Tenerife.

En el ámbito plástico hay que anotar la inauguración de la Galería Vegueta (antes Conca II) con una exposición de obras de Manolo Millares, exposición que si no fue óptima en cuanto a la calidad de las obras, nos sirvió para comprobar de visu algo de la originalidad e interés que reviste el trabajo de este gran pintor, fallecido hace unos años. A lo largo de 1975, "Vegueta" ofrecería muestras notables, entre las que cabe destacar la de grabados de José Ortega y de Hamilton, etc. En la Galería "Yles" expusieron, entre otros, Uwe Grumann, pintor alemán que ha permanecido en Las Palmas durante los diez años últimos, Rubén Darío Velázquez y Juan Betancor; la obra de los tres fue, con mucho, lo más sobresaliente de "Yles" en 1975. La Casa de Colón puso en práctica un nutrido programa de exposiciones de pintura y escultura. Destaquemos la exposición de dibujos de Juan Ismael, completada con un ciclo de conferencias acerca del surrealismo en el que intervinieron los críticos de arte José Corredor Matheos, Rodríguez Aguilera, Westerdalh etc. También fue muy notada la exposición de Ferreira, artista cuya obra escultórica ocupa un sitio importante en la vanguardia de los años cincuenta, y que últimamente se halla muy alejado de los habituales medios de difusión del arte. La experiencia audiovisual de Ildelfonso Aguilar -fotografía y música bien conjuntada sorprendió gratamente, en especial por las grandes posibilidades expresivas que abre este reciente medio artístico. En "El Almacén" de Arrecife, destacaron dos exposiciones, entre una serie de ellas de muy alto nivel: la de Alechinsky y la de Oscar Domínguez. Finalmente, de las celebradas en la Sala Cairasco, individualicemos la de dibujos y bocetos de Plácido Fleitas, la de pinturas de Gomez Boch, y la muestra antológica de los acuarelistas canarios, entre otras de interés. El año se cerró magníficamente con una exposición, en la Casa de Colón, de de Alberto (muestra de la que se da noticia extensa en otro lugar de este número de Aguayro).

L. S.